



**prisma
social**
revista
de ciencias
sociales

Revista de Investigación Social

ISSN: 1989-3469

Nº 7 | Diciembre 2011 - Mayo 2012 - Feminidades y Masculinidades

pp. 248-274 || Sección Temática

Recibido: 9/10/2011 - Aceptado: 19/12/2011

¿LOS HOMBRES SON GUERREROS Y LAS MUJERES PACÍFICAS?

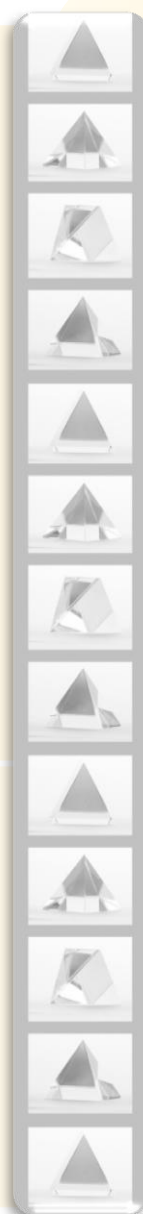
La estereotipación de
género en el ámbito de la
seguridad internacional

MEN ARE WARRIORS AND WOMEN PEACEMAKERS?

The gender stereotyping
in the international
security field

**Andrea
Aragón
Álvarez**

Doctoranda en la
Universidad de
Oviedo, España



RESUMEN

Con este artículo se pretende reflexionar sobre el papel que desempeñan mujeres y hombres en el ámbito de la seguridad internacional. En concreto, se estudian los diferentes posicionamientos que han afirmado la existencia de una tendencia natural de los hombres hacia la guerra y las mujeres hacia la paz. Estas teorías encuentran parte de su fundamento en una perspectiva biológica de carácter determinista, lo que ha sido objeto de crítica por parte de la doctrina feminista. Entre las razones que fundamentan la crítica están su carácter reduccionista, patriarcal y su alejamiento de la realidad. De tal manera que se olvida el papel de las mujeres como soldado o guerrilleras y se elimina la influencia del patriarcado en las relaciones sociales.

La consecuencia directa de estas teorías en el ámbito de la seguridad y la paz internacionales ha sido la exclusión tradicional de las mujeres en la toma de decisiones y la estereotipación de las mujeres. En efecto, las mujeres se han considerado pasivas en contraposición a los hombres activos, las mujeres son las víctimas mientras que los hombres son los agentes, o ellos son los racionales y ellas las emocionales.

Finalmente, se pretende poner de manifiesto la posición actual de la mujer en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y la relación con estas teorías.

ABSTRACT

With this article we aim to reflect on the role women and men play in the international security field. Specifically, we analyze those theories, which affirm a natural tendency from men to war and women to peace. These theories are based on a biologic determinist perspective that has been the object of criticism from feminist scholars. Among the reasons for criticism: the reductionist and patriarchal view as well as its lack of reality. For example, they forget the role women have played as warriors or soldiers.

The direct consequence of these theories has been the traditional exclusion from women in decision making and they stereotyping in the security sector. Indeed, women have been considered passive in front of men as active, they are victims while men are agents, men are rational while women are emotional.

Finally, we want to point out the current position of women in peace and security maintenance, as well as the influence these theories may have.

Palabras clave

Mujer; guerra; paz; seguridad; internacional; estereotipos.

Key words

Women; war; peace; security; stereotypes.

1. Introducción

Tradicionalmente la participación de la mujer en la guerra o en las actividades militares se ha visto limitada por los estereotipos existentes en este ámbito. Se ha considerado que las mujeres son débiles, tanto física como mentalmente, y por lo tanto no podrían ser buenas soldados. Estos argumentos han servido para apoyar durante mucho tiempo la exclusión de la participación de la mujer en el ámbito militar. Sin embargo, el cambio que se produce en el concepto de seguridad internacional tras la guerra fría abrió las puertas para la participación de la mujer.

El nuevo concepto de “seguridad humana” toma a las personas como elemento central de la seguridad, ampliando así la posibilidad de participación de la mujer. Esta nueva concepción de seguridad llevó al Secretario General de Naciones Unidas en 1992 a incorporar nuevos conceptos como el mantenimiento de la paz, la diplomacia preventiva y la construcción de la paz. Con esta nueva concepción parece que se pasa de un estado de invisibilidad de la mujer en el ámbito de la seguridad a la posibilidad para estas de participar en pie de igualdad con los hombres.

2. Objetivos

Con este artículo se pretende poner de manifiesto la existencia de estereotipos de género en el ámbito de la seguridad internacional y las consecuencias que han tenido en este campo. En concreto, se estudiará cómo se ha excluido a la mujer de la toma de decisiones y la situación actual de la mujer como agente para la construcción de la paz.

3. Metodología

Para la realización de este artículo se han consultado tanto fuentes doctrinales, como documentos internacionales. Con respecto a la técnica metodológica a aplicar se ha optado por un “pluralismo metodológico”. En el estudio de la práctica internacional en la materia se habrá de utilizar el método inductivo, con el objetivo de evitar en todo caso el dogmatismo, fomentando de esta manera una perspectiva crítica basada en la reflexión y análisis de textos. El estudio de la doctrina se habrá de guiar por el método hipotético-deductivo, combinando la reflexión racional con la observación de la realidad existente.

4. Contenido

4.1. La vinculación tradicional entre hombres-guerra frente a mujeres-paz.

Como ya se ha señalado, tradicionalmente se ha excluido a las mujeres del ámbito militar, tanto en la toma de decisiones como en la participación como combatientes. Se ha asociado históricamente a las mujeres con el cuidado materno y el sector civil, lo que ha justificado su exclusión del ámbito de seguridad. Estas ideas quedan muy bien reflejadas en las palabras de David Robertson, parlamentario británico crítico con el trabajo de la mujer durante la II Guerra Mundial, cuando afirmó “a woman’s duty is to give life not to take it” (DeGroot, Gerard J., 2001).

Estas cuestiones fueron planteadas por Francis FUKUYAMA en su artículo titulado “Women and the Evolution of Politics” (Fukuyama, F., 1998), que en su momento suscitó una intensa discusión.

En este artículo, FUKUYAMA extrapola al ámbito de la política internacional los resultados de dos experimentos con chimpancés llevados a cabo en dos zoos distintos, centrados en el análisis de la creación de coaliciones para lograr el dominio sobre el resto de miembros del grupo. Sobre la base de los análisis científicos del comportamiento de los chimpancés FUKUYAMA concluye lo siguiente,

(...) the violence and the coalition –building is primarily the work of males. Female chimpanzees can be as violent and cruel as the male at times; female compete with one another in hierarchies and form coalitions to do so. But the most murderous violence is the province of males, and the nature of female alliances is different. (...). In other words, female chimps have relationships; male chimps practice realpolitik¹

Para fundamentar la vinculación entre los hombres y la violencia frente a las mujeres y las coaliciones FUKUYAMA se apoya en ideas deterministas. Estas ideas fueron defendidas por algunos psicólogos evolucionistas que basaban sus teorías en el concepto darwiniano de “selección sexual” (LUINTEL, Y.R., 2005; SAYERS, J., 1982).

Al centrar su reflexión en tales ideas deterministas, cita estudios realizados por algunos antropólogos (TIGER y FOX, 1974; WRANGHAM y PETERSON, 1996) que en sus estudios identifican una tendencia “natural” de los hombres hacia la guerra, fundamentada en sus antepasados como cazadores. De tal manera que entienden que las específicas características biológicas de los hombres facilitaban que fueran éstos los encargados de combatir en la guerra. Tomando estas ideas como base identifican

¹ Vid. FUKUYAMA, F. 1998 “Women and the Evolution of World Politics”. Foreign Affairs 77:5,p. 25.

la presencia de mujeres como una amenaza a la unidad entre los hombres hasta el punto de que L. TIGER y R.FOX llegan afirmar lo siguiente,

War and fighting and the hunt have always been the business of human males, just as the protection of the troop is the business of male primates. Women are always a potential source of disruption to the unity, loyalty and trust necessary to comrades in arm ²

La visión de las mujeres como “amenaza a la unidad” se basa en las características específicas de las mujeres, y más concretamente, en la construcción de estructuras organizativas diferentes aunque conectadas entre sí. En este sentido L. TIGER y R.FOX señalan,

*The reason we could confidently assert that female warriors would be remarkably less dangerous to the species in general is that females do not bond in a warlike way. They do not create the structures, they do not maintain the continuities, and they do not stimulate the emotions and loyalties among each other that are essential for the sustained conduct of stressful violent enterprise. But males do. Put a bunch of males together long enough, and once they establish some hierarchy and etiquette they will begin to seek some external focus for their interest (...) to leave a mark of the special existence of this special group of men. They do this to relate one another- looking together outside the group focuses the loyalties inside*³

² TIGER, L y FOX, R. 1974. The Imperial Animal. Paladin: St. Albans.

³ TIGER, L y FOX, R. 1974. The Imperial Animal. Paladin: St. Albans, p. 254-255.

Esta identificación entre los hombres y la guerra sustanciada sobre la base de su ventaja física sobre las mujeres es reafirmada también por otros antropólogos, señalando las especiales capacidades que los hombres tienen para el manejo de las armas o la velocidad para correr distancias cortas, lo que les situaría en ventaja frente a las mujeres en los conflictos armados (GRAY y WOLFF, 1980; PERCIVAL y QUINKERT, 1987).

Cuando M. HARRIS analiza esta cuestión introduce una nueva variable, la testosterona, como elemento desencadenante de la violencia (HARRIS, 2008). Sin embargo, al analizar los niveles de testosterona en los momentos anteriores y posteriores a los conflictos armados constata la existencia de niveles más altos de testosterona al final de los incidentes armados⁴. En su estudio M. HARRIS niega la potencialidad de las teorías que defienden la existencia de una agresividad innata cuando afirma,

Para explicar la guerra, las teorías de la agresividad innata poseen, a mi entender, tan poco valor como para explicar el sexismo. Indiscutiblemente, las potencialidades congénitas para la agresividad deben formar parte de la naturaleza humana para que pueda existir cualquier grado de sexismo o de actividad bélica, pero la selección natural tiene el poder de activar o

⁴ En un sentido similar se pronuncian C.B. KROEBER y B.L. FONTANA cuando afirman que parece un paso demasiado grande afirmar la vinculación entre tendencias biológicas y el origen de las agresiones en un contexto de castigo social y de grupos institucionalizados; KROEBER, C.B. y FONTANA, B.L. 1986. Massacre on the Gila: An account of the last major battle between American Indians, with reflections on the origin of war, University of Arizona Press:Arizona.

*desactivar estas potencialidades en bruto y las encauza hacia expresiones culturales específicas*⁵

Perspectiva distinta es la que defiende B. EHRENREICH en su respuesta al artículo de FUYUKAMA, al que acusa de una escasa profundidad en el análisis del tema y en la base para sus teorías (EHRENREICH, 1999).

B.EHRENREICH entiende que incluso en ocasiones desde un punto de vista antropológico los hombres han manifestado su rechazo a la guerra como medio de solución de conflictos. De tal forma que sostiene lo siguiente,

*In fact, the male appetite for battle has always been far less voracious than either biologically inclined theorists of war or army commanders might like. In traditional societies, warriors often had to be taunted, intoxicated, or ritually "transformed" into animal form before battle. Throughout Western History, individual men have gone to near-suicidal lengths to avoid participating in wars- cutting off limbs or fingers or risking execution by deserting*⁶

Su postura es compartida por otras autoras, como es el caso de M. ALISON, quien afirma que existen tanto mujeres contrarias a la guerra como mujeres agentes de violencia y lo mismo ocurre con los hombres. Por lo tanto, esta autora concluye que no se puede ofrecer una afirmación rotunda en este sentido, al ser enorme la variación existente entre los dos sexos (ALISON, 2004).

⁵ HARRIS, M. 2008. Nuestra Especie. Alianza:Madrid, p.273. Estas mismas ideas se plasman también en HARRIS, M. 2007, Antropología Cultural, Alianza:Madrid; ídem.2007 Introducción a la Antropología General, Alianza:Madrid,

⁶ EHRENREICH, B. 1999. "Fuyukama's follies: so that if women ruled the world?". Foreign Affairs 78:1,p.118.

La propia M.ALISON aporta otros argumentos como las pruebas de existencia en las antiguas civilizaciones de deidades femeninas, ostentadoras del poder y no sometidas a dioses masculinos, sino vinculadas con frecuencia a sangrientos sacrificios⁷. B. EHRENREICH aborda aún más en la idea de mujeres poderosas al analizar la capacidad de las mujeres en la violencia colectiva. Pone como ejemplos las revueltas existentes en los siglos XVIII y XIX así como la participación de la mujer en las revoluciones sociales, y desde una perspectiva más actual también hace mención al papel que las mujeres terroristas y guerrilleras han desempeñado en las luchas de liberación nacional. Con todo ello trata de reforzar la idea de que las mujeres no son por naturaleza menos susceptibles que los hombres a las pasiones militares, especialmente en lo que respecta a las luchas nacionalistas (EHRENREICH, 1999; SYLVESTER, 1987).

En todo caso detrás de toda esta discusión subyace la existencia o no de una vinculación directa entre la biología y las ciencias sociales y la virtualidad de esa vinculación. Ante esta cuestión, la opinión de FUYUKAMA es clara al tratar de demostrar que la naturaleza humana es la consecuencia de la biología y no tanto de la cultura o civilización. Esta postura se puede ver claramente en la siguiente afirmación,

(...) While some gender roles are indeed socially constructed, virtually all reputable evolutionary biologists today think there are profound differences

⁷ Y.R. LUINTEL muestra como ejemplo de diosa guerrera a la diosa hindú Durga Kali, representada como una valiente guerrera, con varias manos y armas en cada una de ellas, montada sobre un tigre. (LUINTEL, 2005) Por su parte K.POLLIT, alude a las mujeres romanas y espartanas, así como a las mujeres vikingas, (POLLIT, 1999).

*between the sexes that are genetically rather than culturally rooted, and that these differences extend beyond the body into the realm of the mind*⁸

La explicación de las consecuencias sociales a partir de las diferencias biológicas ha sido mayoritariamente rechazada por la doctrina feminista que ha optado por entender las relaciones sociales (relaciones de género) como consecuencia de la construcción social existente (y en última instancia de la existencia de “patriarcado”). Sin embargo, algunas autoras han otorgado una cierta importancia al vínculo entre mujer y paz como base para centrar la atención en el papel de la mujer en la guerra, al entender que uno de los elementos diferenciadores de la mujer frente al hombre es su mayor capacidad para llegar acuerdos, para la búsqueda de la paz. (CHODOROW, 1978; DINNERSTEIN, 1976; GILLIGAN, 1982).

No obstante, esta postura excesivamente esencialista ha sido ampliamente criticada por su carácter restrictivo, al limitar las posibilidades de transformación de la sociedad. S. WHITWORTH recoge esta idea cuando sostiene,

*In the end, however, essentialism is a deeply pessimistic position because most essentialists assume that the possibilities for individual, institutional, or societal transformation are so limited. Men, after all, according to Fukuyama, Tiger, Fox and their adherents, will not soon relinquish their positions of power to women, but even more importantly, man's naturally aggressive tendencies are seen as largely unchangeable*⁹

⁸ FUKUYAMA, F. 1998 “Women and the Evolution of World Politics”. Foreign Affairs 77:5, p.30.

⁹ WHITWORTH, S., 2004 Men, militarism and UN Peacekeeping. Lynne Rienner Publishers: Colorado, p. 153-154.

En términos similares se manifiesta L.LING, rechazando la idea de que las diferencias biológicas se extienden más allá del cuerpo a lo más profundo de la mente. Para L.LING esta concepción peca de simplista y además tras una reflexión sobre la evolución del hombre y del aprendizaje, se pregunta si no estamos tratando simplemente de imitar a los simios olvidando aquello que verdaderamente nos hace humanos (LING, 2000).

Otra de las críticas concretas que reciben estas teorías es la sostenida por K. POLLIT, en el sentido de que la psicología evolutiva es una simple teoría y como tal puede presentar errores. Si bien POLLIT asume que nadie puede discutir que las enfermedades pueden tener componentes genéticos, pone como ejemplo la publicitada existencia de un gen del alcoholismo y la posterior corroboración de su inexistencia (POLLIT, 1999).

En conjunto todas estas teorías cuestionan el propio concepto de género cómo afirma H.CHARLESWORTH,

The idea that women are somehow naturally peaceful has also been strongly contested: feminist theorist have pointed out that it fixes sex with gender and presents a deterministic account of human nature¹⁰

Si entendemos género como una construcción social¹¹, no cabría en ningún caso apoyar estas posturas que claramente plantean las diferencias únicamente desde la

¹⁰, CHARLESWORTH, H. 2008 "Are Women Peaceful? Reflections on the role of Women in Peace Building?". Fem.Leg.Stud. 16, p. 349.

¹¹ Se hace preciso señalar aquí qué entendemos por género. En este artículo adoptaremos la definición de género ofrecida por el antiguo Secretario General de Naciones Unidas, Kofi Annan en su Informe sobre "Mujer,Paz y Seguridad". En este Informe se entiende por género *the socially constructed roles ascribed to women and men, as opposed to biological and physical characteristics. Gender roles vary according to socio-economic, political, and cultural contexts*

perspectiva biológica-sexual. Si aceptáramos esa idea, encontraríamos escasas diferencias dentro de cada sexo en lo que se refiere a su comportamiento social, lo que cómo ya se ha señalado no se puede probar irrefutablemente (BECKMAN y D'AMICO, 1994).

En contraposición con estas ideas existen autoras feministas que identifican una vinculación entre la mujer y la paz teniendo esta identificación su origen en la maternidad. Para ellas la capacidad de la mujer para ser madre les otorgaría una perspectiva de la vida diferente a la de los hombres (DALY, 1984; ELSHTAIN, 1986; McALLISTER, 1982; REARDON, 1985; RUDDICK, 1989).

Desde esta perspectiva, la mujer en cuanto madre desarrolla un instinto protector que cabría extrapolar desde el aspecto meramente biológico al de las relaciones en sociedad. Por ello, el comportamiento de la mujer estaría movido por el instinto y no sería por tanto el resultado de construcción cultural alguna. J.STEANS pone como ejemplo el caso de las primeras sufragistas y su defensa de la innata capacidad de las mujeres para lograr la paz como evidencia de un valor moral superior (STEANS, 2006). Otro de los ejemplos que se utilizan con frecuencia es el fuerte activismo pacifista de las mujeres, reflejado en eventos tales como el Congreso de Mujeres para la Paz de la Haya de 1915 (OTTO, 2006; STEINSTRA, 1999).

Cuestión distinta es la valoración de las mujeres como "más pacíficas que los hombres" (BROCK-UTNE, 1985; MCGLEN y REID SARKEES, 1993; CONNOVER y

and are affected by other factors, including age, race, class and ethnicity. Gender roles are learned and changeable. Gender equality is a goal to ensure equal rights, responsibilities and opportunities for women and men, and girls and boys, which has been accepted by Governments. Doc. Naciones Unidas S/2002/1154 Informe sobre la Mujer, la Paz y la Seguridad de 16 de Octubre de 2002.

SHAPIRO, 1993; SMITH, 1984; TOGEBY, 1994; TESSLER y WARRINER, 1999) o “tendientes a lograr acuerdos” (ANDERLINI, 2007; EL BUSHRA, 2007; FERRIS, 1993; ROSENTHAL, 1998; REY y MCKAY, 2002) sobre la base de las construcciones sociales. Esta concepción sí que es aceptada por un sector más amplio de la doctrina. Aunque tampoco estas posturas están libres de crítica pues para otro sector de la doctrina estas teorías fomentan la construcción de estereotipos de género. Como afirma A. TICKNER,

*The association of women with peace can play into unfortunate stereotypes that characterize man as active, women as passive; men as agents, women as passive; men as agents, women as victims; men as rational, women as emotional. Not only are these stereotypes damaging women, particularly to their credibility as actors in matters of international politics and national security, but they are also damaging to peace*¹²

4.2. De la teoría a la práctica: de la invisibilidad de la mujer en las actividades de mantenimiento de la paz a su inclusión como sujeto activo.

Para aquellos que defienden una identificación natural del hombre con la guerra y la mujer con la paz, las mujeres deberían estar excluidas del ámbito de la seguridad. Sin embargo, un análisis en profundidad revela que tal visión es criticable desde diversos planos.

En primer lugar, el fundamento biológico centrado en la fuerza física se encuentra en la actualidad con una nueva situación ante los avances tecnológicos que han

¹² TICKNER, J.A. 1999 “Why women can’t run the world: International Politics according to Francis Fukuyama”. *International Studies Review* 1, p.3.;

permitido en una gran medida la despersonalización de la guerra y la disminución del combate cuerpo a cuerpo (TICKNER, 1999). Por ello, la capacidad física pierde importancia frente a otras cualidades.

En segundo lugar, estos posicionamientos impiden una evolución en la política internacional, al demandar que sean los hombres quienes se mantengan en el poder, fomentando por tanto una visión estática de las relaciones internacionales (TICKNER, 1999; WHITWORTH, 2004). K. POLLIT expresa este tamiz conservador, vinculando dos aspectos fundamentales en la discusión: la política internacional y los aspectos militares,

*"Forget feminism, genetics, or evolution. What we have here is basically a convoluted variation on two old conservative themes: When it comes to the military, too much is not enough, and when it comes to foreign policy, father-not mother-knows best"*¹³

No obstante, como se señalaba en la introducción en los años noventa se produce un cambio radical en la concepción de la seguridad internacional, lo que tendrá una incidencia en la participación de la mujer en este ámbito. Tradicionalmente, la seguridad giraba en torno al estado, centrando las amenazas en el ámbito militar, de tal manera que las cuestiones de seguridad se identificaban con las cuestiones militares.

El proceso de globalización que se desarrolla tras la guerra fría y el consenso sobre la necesidad de centrar la atención en el individuo frente al Estado, llevan al desarrollo de un nuevo concepto de seguridad internacional, que ha evolucionado hasta la

¹³ POLLIT, K., "Father knows...", op.cit.

llamada “seguridad humana”¹⁴. Este nuevo criterio permitió la consideración de aspectos que hasta entonces habían permanecido relegados, como la perspectiva de género, el desarrollo económico o la seguridad alimenticia. En este marco comienzan a desarrollarse las operaciones de mantenimiento de la paz y se produce un cambio en el rol que hasta el momento desempeñaban los militares. El interés por la persona como elemento central en las operaciones de mantenimiento de la paz precisa no sólo de un componente militar, sino también civil. A partir de este momento, se empieza a apreciar la diferente contribución que las mujeres pueden realizar, todo ello unido al impulso por parte de la propia organización de Naciones Unidas para la inclusión de un número mayor de mujeres en estas operaciones¹⁵ (OLSSON y TRYGGESTAD, 2001).

En el año 2000 con ocasión del día internacional de la mujer, se vincula por primera vez seguridad y género en una Declaración de la Presidencia del Consejo de Seguridad, haciendo un llamamiento a la participación de la mujer en el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales. La incorporación definitiva del género en la agenda del Consejo de Seguridad se produce con la Resolución 1325 (2000)¹⁶ en la que se llama la atención sobre la necesidad de incorporar una perspectiva de género en las operaciones de mantenimiento de la paz. Asimismo se

¹⁴ Este Concepto de Seguridad Humana se popularizó en 1994 con la publicación por parte de Naciones Unidas del Informe de Desarrollo Humano, Informe de Desarrollo Humano 1994, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oxford University Press, Oxford, 1994. Al ser el objeto de este artículo la estereotipación de la mujer en el ámbito del mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, no se entrará en el análisis en profundidad de esta cuestión.

¹⁵ Es preciso recordar el impacto que las violaciones masivas cometidas durante los conflictos en Ruanda y Yugoslavia tuvieron en la consideración del impacto de los conflictos armados en la mujer. De hecho, un año después del genocidio de Ruanda con ocasión de la IV Conferencia de Naciones Unidas sobre la Mujer se introdujo un capítulo dedicado a las mujeres y los conflictos armados en la Plataforma de Acción de la citada Conferencia. Doc. N.U. Informe de la IV Conferencia de Naciones Unidas sobre la Mujer, A/CONF.177/20, del 17 de octubre de 1995.

¹⁶ Doc. Naciones Unidas, S/RES/1325 (2000), Resolución sobre la Mujer, la paz y la seguridad de 31 de Octubre de 2000.

subraya la escasa presencia femenina en la toma de decisiones y se hace un llamamiento a los Estados para poner fin a la violencia contra la mujer.

Esta Resolución resulta especialmente importante, pues hasta ese momento la mujer únicamente había sido considerada como víctima, con esta resolución se incorpora una nueva misión de la mujer como agente para la construcción de la paz.

Ahora bien, si tratamos de buscar el fundamento para la incorporación de esta perspectiva de la mujer como sujeto activo en el mantenimiento de la paz, encontramos en muchos casos algunos de los argumentos a los que nos referíamos en la primera parte de este artículo. De hecho, en las reuniones del Consejo de Seguridad previas a la adopción de esta Resolución un gran número de miembros aludieron a la tendencia natural de las mujeres hacia la paz o su importante papel como educadoras para la paz¹⁷.

De tal manera que parece que el fundamento de la inclusión de la mujer en las operaciones de mantenimiento de la paz está en su especial capacidad para el logro de la paz. En este sentido H.HUDSON enumera una serie de argumentos que se han sostenido para la incorporación de la mujer en las operaciones de mantenimiento de la paz. Por un lado, la presencia de mujeres en estas operaciones transmite un mensaje a favor de la igualdad y la no discriminación. Además, la presencia de mujeres en estas operaciones introduce cuestiones nuevas, como por ejemplo los abusos sexuales por parte de los miembros de las misiones de operaciones de paz. Por otro lado, se entiende que las mujeres tienen un mayor grado de empatía, lo que las sitúa en una mejor posición para actuar como negociadoras. Asimismo, se

¹⁷ Doc. Naciones Unidas, S/PV.4208, S/PV.4208 (Resumption 1), S/PV.4208 (Resumption 2).

considera que las mujeres que participan en las misiones pueden tener un mejor acceso y comunicación con las mujeres locales (HUDSON, 2000)

Algunos de estos argumentos cobran sentido al analizar la práctica internacional. Así la presencia de mujeres en las operaciones de paz del Líbano (1978-1998) o Namibia (1989-1990) contribuyeron al éxito de estas misiones por su capacidad de relación con la población local. (HICKS STIEHM, 2000; OLSSON y TRYGGESTAD, 2001).

Otro de los ámbitos dónde la presencia de mujeres ha resultado esencial ha sido en el ámbito de la reconstrucción de la paz posterior a los conflictos, especialmente la participación de las organizaciones locales de mujeres en los acuerdos de paz o en la redacción de nuevas constituciones. La presencia de mujeres resultó esencial en Guatemala para incluir aspectos tales como la necesidad de concesión de microcréditos o reformas legislativas en el derecho de familia. De forma similar, la Red para la Paz de las Mujeres de Río Mano ha llevado a cabo diversas actividades de capacitación en materia educativa y de inserción laboral. Estos son solo algunos ejemplos entre un gran número de organizaciones integradas por mujeres dirigidas a participar en la construcción de la paz posterior a conflictos armados (ANDERLINI, 2007; MÉNDEZ, 2005; HUNT y POSA, 2001).

No obstante, aunque en determinados casos se puede afirmar que la presencia de mujeres ha significado un elemento diferencial, adoptar esta posición podría llevar a una estereotipación del rol de las mujeres en los conflictos armados, ignorando las múltiples facetas de la experiencia de las mujeres en los conflictos armados. En este sentido resulta interesante la apreciación realizada por Inger SKJELSBAEK, quien sugiere que resultaría más acertado considerar que las mujeres

son potenciales portadoras de pensamiento de paz, y que sin poder afirmar que las mujeres son inherentemente más pacíficas que los hombres, se podría considerar que la participación creciente de la mujer en la toma de decisiones podría cambiar el sistema actual fundamentado en el concepto de guerra (SKJELSBÆK, 2001).

No obstante H. CHARLESWORTH alerta del citado peligro de estereotipación. Como ella afirma existe una "ortodoxia" respecto a mujeres y paz, que vendría dada por la consideración de la mejor capacitación de la mujer para el desarrollo y mantenimiento de la paz, la vulnerabilidad de las mujeres en los conflictos armados o el uso del término género para referirse únicamente a mujeres (CHARLESWORTH, 2008).

Frente a esta situación, esta autora hace un llamamiento a una consideración más amplia de las consecuencias de los conflictos armados, considerando no sólo el papel de las mujeres como víctimas, sino también como agentes de creación de conflicto. Para ello, presenta dos aspectos fundamentales en el debate: el primero, la necesidad de participación de las mujeres en la construcción de la paz sobre una base de igualdad (y no de afinidad o utilidad con determinados conceptos de paz); y el segundo, el cambio de concepto sobre el género identificado como algo relativo solo a "mujeres", se trata de una cuestión en la cual los hombres también deben participar (CHARLESWORTH, 2008).

Su visión es compartida por otras autoras (COHN, 1993; OTTO 2006; TICKNER, 1999), sobre todo por lo que se refiere a la necesidad de que las mujeres actúen como "agentes" en la construcción de la paz sobre la base de un principio de igualdad

y no tanto de una asociación entre mujeres y paz . En este sentido J.A. TICKNER afirma lo siguiente,

What IR feminists have argued for is getting rid of idealistic associations of women with peace. Associations of women with peace, idealism and impractically have long served to disempowered women and keep them in their place, which is out of the "real world" of international politics¹⁸

S. KOUVO Y C. LEVINE discrepan parcialmente de la visión antes señalada al poner el énfasis en la necesidad de construcción de capacidades políticas una vez aceptado el principio de igualdad como piedra angular sobre la que construir una visión de género. Tal y como ellas afirman,

Equality is essential, but it is not, at least in the short-term, very useful for providing insights about gender dynamics. If we want women to make a difference at the peace negotiations tables, we need to focus not only on ensuring representation, but also on the political capacities of women and on whom they represent¹⁹

A pesar de la dificultad para determinar qué consecuencias tiene la inclusión de mujeres en la toma de decisiones, un aspecto que parece clave es el nivel de igualdad en el Estado donde ejercen su poder.

A mayor nivel de igualdad, menor nivel de violencia en crisis internacionales. En este sentido, resulta interesante el estudio realizado por M.CAPRIOLI y M.BOYER, en

¹⁸ TICKNER, J.A. 1999 "Why women can't run the world: International Politics according to Francis Fukuyama". International Studies Review 1 : 8.

¹⁹ KOUVO, S., y LEVINE, C. 2008 "Calling a spade a spade. Tackling the 'women and peace' orthodoxy". Fem.Leg. Stud. 16: 363-367.

el que analizan las decisiones tomadas por los Estados en situaciones de crisis, utilizando el nivel de violencia como variable dependiente y otros aspectos como el porcentaje de mujeres en los parlamentos nacionales, la duración del derecho de voto de las mujeres antes del inicio de la crisis (CAPRIOLI Y BOYER, 2001).

Entre las líderes objeto de análisis y cuyos países han sufrido crisis internacionales se encuentran, entre otras, Margaret Thatcher, Benazir Bhutto, Indira Gandhi, Violeta Chamorro. Tras el análisis de estas situaciones y variables, los autores del citado trabajo concluyen,

(...) which confirms our hypothesis that states characterized by higher levels of gender equality are less likely to employ severe levels of violence in crisis. The model shows the percentage of women in the legislature and the incidence of female leaders in crisis to be statistically and correlated in the hypothesized direction. Put simply, as the percentage of women in the legislature increases, the violence is less severe²⁰

No obstante, como los propios autores señalan estos datos no pueden llevarnos a conclusiones definitivas, pues los datos relativos a mujeres líderes son todavía muy escasos. Además hay que tener en cuenta el contexto más general dónde tales líderes actúan, tal y como otros autores sostienen (ALEXANDER and ANDERSEN 1993; JAQUETTE). A lo anterior hay que añadir la dificultad en traspasar las tendencias “agresivas” de hombres o mujeres directamente a los Estados.

²⁰ CAPRIOLI, M and BOYER, M.A. 2001 “Gender, violence and International Crisis”. The Journal of Conflict Resolution 45: 514.

5. Conclusiones

Sin duda alguna en el último siglo se ha producido una gran evolución con respecto a la participación de la mujer en el ámbito de la seguridad internacional. Se puede afirmar sin lugar a dudas que se ha pasado de la invisibilidad al reconocimiento. Sin embargo, en este reconocimiento nos encontramos en muchos casos con la perpetuación de los estereotipos de género.

Si en el pasado se rechazaba la participación de la mujer sobre la base de sus especiales cualidades físicas, no parece recomendable fundamentar ahora su participación en sus características innatamente pacíficas. Si bien, pueden existir casos en los que tal identificación se produzca, la justificación de la inclusión de la mujer en el campo de la seguridad internacional debe tener su origen en un principio de igualdad. ¿Por qué excluir a la mitad de la población por el hecho de ser mujer?, es precisamente este principio de igualdad el que permite el acceso a la mujer a ámbitos que hasta ahora permanecían acotados a los hombres.

Con esta consideración no se niega la capacidad de las mujeres para aportar nuevas visiones o su mayor capacidad ante determinadas situaciones. Como se ha señalado, en algunos casos se ha probado que efectivamente las mujeres cuentan con aptitudes especialmente valorables en el contexto de los conflictos armados o en el post-conflicto. Sin embargo, esta afirmación no puede generalizarse. Por ello, hay que considerar como elemento fundamental en la participación de la mujer en el ámbito de la seguridad el principio de igualdad. La igualdad es el fundamento, pero la presencia de determinadas aptitudes en las mujeres puede reforzar los argumentos para su participación.

El camino se ha abierto, ahora sólo queda caminarlo. Para ello, es fundamental la educación en igualdad y la inclusión de una perspectiva de género no sólo en las organizaciones internacionales, sino también en los propios Estados.

6. Bibliografía

ALISON, M. 2004. "Women as agents of political violence: gendering security". Security Dialogue 35:4. 447-463.

ANDERLINI, S.N. 2007 Women building peace: What they do, why it matters. Lynne Rienner Publishers: Boulder CO.

BECKMAN, Peter.R. 1994 "Realism, women and world politics". Pp. 15-29 in Women, Gender and World Politics edited by P. R. Beckman y F. D'Amico. Bergin & Garvey: Westport.

BROCK-UTNE, B. 1985. Educating for peace: A feminist perspective. Pergamon: New York.

CAPRIOLI, M and BOYER, M.A. 2001 "Gender, violence and International Crisis". The Journal of Conflict Resolution 45: 503-518.

CHARLESWORTH, H. 2008 "Are Women Peaceful? Reflections on the role of Women in Peace Building?". Fem.Leg.Stud. 16: 347-361.

CHODOROW, N. 1978. The reproduction of mothering: psychoanalysis and the Sociology of Gender. University of California Press: Berkeley.

COHN, C. 1993 "Wars, wimps and women: Talking gender and thinking war". Pp.227-246 in *Gendering War Talk* edited by M. Cooke and A. Woolacott. Princeton University Press: Nueva Jersey.

CONNOVER, P., y SHAPIRO, V. 1993. Gender, feminist consciousness, and war. *American Journal of Political Science* 37:4, 1979-1099.

DALY, M. 1984. *Pure Iust: elemental feminist philosophy*, Beacon Press: Boston.

DEGROOT, G.J., 2001, "A few good women: Gender stereotypes, the military and peacekeeping", *International Peacekeeping* 8:2, 23-38.

DINNERSTEIN, D.1976. *The rocking of the cradle and the ruling of the world*. Harper and Row: New York.

ELSHTAIN, J.B.1986. The new feminist scholarship. *Samagundi* 71:3-26.

EHRENREICH, B. 1999. "Fuyukama's follies: so that if women ruled the world?". *Foreign Affairs* 78:1.118-122.

EL BUSHRA, J. 2007 "Feminism, Gender and Women's peace activism". *Development and Change* 38:131-147.

FERRIS, E. 1993 *Women, war and peace*. Life and Peace Institute: Uppsala.

FUKUYAMA, F., 1998, "Women and the Evolution of World Politics", *Foreign Affairs* 77: 24-40.

GILLIGAN, C. 1982. *In a different voice: psychological theory and women's development*. Harvard University Press: Massachusetts.

GRAY, P. and WOLFF, L. 1980. "Height of Sexual Dimorphism and Stature among human societies". *American Journal of Physical Anthropology* 53: 441-456.

HARRIS, M. 2007 *Antropología Cultural*, Alianza: Madrid.

HARRIS, M. 2005 *Introducción a la Antropología General*, Alianza: Madrid.

HARRIS, M. 2008 *Nuestra Especie*. Alianza: Madrid.

HICKS STIEHM, Judith. 2000. "United Nations Peacekeeping: Men's and Women's Work". Pp.41-57 in *Gender Politics in Global Governance*, edited by M.K. Meyer and E. PRÜGL. Rowman and Littlefield: New York.

HUDSON, H. 2000 *Mainstreaming Gender in Peace Keeping Operations: Can Africa learn from International Experience?*. *African Security Review* 9:4, 18-33.

HUNT, S y POSA, C. 2001 "Women Waging Peace: Inclusive Security". *Foreign Policy* May- June: 38-47.

JAQUETTE, J. 1999 "States make War". *Foreign Affairs* 78:1, pp.128-129.

KOUVO, S., y LEVINE, C. 2008 "Calling a spade a spade. Tackling the 'women and peace' orthodoxy". *Fem.Leg. Stud.* 16: 363-367.

KROEBER, C.B. y FONTANA, B.L. 1986. *Massacre on the Gila: An account of the last major battle between American Indians, with reflections on the origin of war*, University of Arizona Press: Arizona.

LING, L. 2000. "Hypermasculinity on the rise, again", *International Feminist Journal of Politics* 2:2, 277-295.

LUINTEL, Y.R., 2005, "Do Males always like War? A critique on Francis Fukuyama and his hyper masculine assertions on "Feminization of World Politics", *Occasional Papers in Sociology and Anthropology* 9: 278-295.

McALLISTER, P. (Ed.) 1982. *Reweaving the Web of Life: Feminism and non violence*. New Society Publishers: Philadelphia

McGLEN, N.E. and REID SARKEES, M. 1993. *Women in foreign policy: the insiders*. Routledge: London.

MÉNDEZ, Luz. 2005. "Women's Role in Peacemaking: personal experiences". Pp.43-51 in *Listening to the silences: Women and War*, edited by H.Durham and T.Gurd. Martinus Nijhoff Publishers: Leiden.

OLSSON, L. and TRYGGESTAD, T.L. 2001. *Women and International Peacekeeping*. Frank Cass Publishers: London.

OTTO, D. 2006. " A sign of weakness: Disrupting Gender Certainties in the implementation of Security Council Resolution 1325", *M. J.G.L.*13:113-175.

PERCIVAL, L and K. QUINKERT. 1987. "Anthropometric Factors". Pp.121-139 in *Sex Differences in Human Performance* edited by M. Baker, New York Wiley: New York.

POLLIT, K. 1999. "Father knows best". *Foreign Affairs* 78:1, 122-125.

REARDON, B.A. 1985. *Feminism and the War System*. Teachers College Press: New York.

REY de la , C., y MCKAY, S. 2002 "Peacebuilding as a gendered process". Journal of Social Issues 62:141-153.

ROSENTHAL, C. 1998 "Determinants of collaborative leadership: civic engagement, gender, or organizational norms". Political Research Quarterly 51:847-668.

RUDDICK, S.1989. Maternal thinking: toward a politics of peace. Beacon Press: Boston.

SAYERS, J. 1982. Biological Politics: Feminist and anti-feminist perspectives. Tavistock Publications :London.

SKJELSBAEK, I. 2001. "Is Feminism Inherently Peaceful? The Construction of Feminity in War". Pp.47-68 in Gender, Peace and Conflict edited by Inger Skjelsbaek and Dan Smith. SAGE Publications: London.

SMITH, T.W. 1984, "The Polls: Gender and attitudes towards violence", Public Opinion Quaterly 48: 384-196.

STEANS, J.2006. Gender and International Relations. Polity Press: Cambridge.

STEINSTRA, D. 1999 "Of roots, leaves and trees: genders social movements and global governance". Pp.260-273 in Gender Politics in Global Governance edited by M. Meyer and E.Prügl. Rowman y Littlefield: London.

SYLVESTER, C. 1987. "Some dangers in merging feminist and peace projects". Alternatives 12: 493-509.

TESSLER, M., y WARRINER, I. 1999 "Gender, feminism and attitudes towards international conflict". World Politics 49: 250-281.

TICKNER, J.A. 1999 "Why women can't run the world: International Politics according to Francis Fukuyama". International Studies Review 1:3-11.

TIGER, L and FOX, R. 1974. The Imperial Animal. Paladin: St. Albans.

TOGEBY, L. 1994 "The gender gap in foreign policy attitudes". Journal of Peace Research 31:375-392.

WRANGHAM, R., and PETERSON, D.1996. Demonic males: apes and the origins of human violence. Mariner Books: New York.

WHITWORTH, S. 2004 Men, militarism and UN Peacekeeping. Lynne Rienner Publishers: Colorado.